

I. ESTUDIOS

BARTOLOMÉ DE LAS CASAS Y MICHEL DE MONTAIGNE: ESCRITURA Y LECTURA DEL NUEVO MUNDO¹

Juan Durán Luzio

Universidad Nacional (Heredia),
Costa Rica

Una hipótesis ya tradicional entre los estudiosos de la obra de Michel de Montaigne sostiene que sus consideraciones sobre la conquista del Nuevo Mundo por los españoles provienen principalmente de la *Historia general de las Indias*, de Francisco López de Gómara, publicada en Zaragoza en 1552, y bien pronto reeditada y traducida². No caben dudas sobre la amplia difusión de la obra de Gómara, y su conocimiento por parte de Montaigne, antes de 1580, resulta del todo irrefutable³.

¹Una primera versión de este artículo, fue presentada en el coloquio "L'humanisme en crise: le déclin de la Renaissance Française", organizado por el Institut Collégial Européen y The University of Chicago, en Loches, Francia, en septiembre de 1988. Agradezco al profesor Philippe Desan sus consejos bibliográficos, así como sus comentarios sobre el contenido de este trabajo.

²La historia de López de Gómara apareció por primera vez en Zaragoza, publicada por Agustín Millán, a mediados de 1552, con el siguiente título: *Primera y segunda parte de la historia general de las Indias con todo el descubrimiento y cosas notables que han acaecido desde que se ganaron, hasta el año de 1551. Con la conquista de México y de la Nueva España*. Tiene cinco reediciones en español antes de 1556, año de su primera traducción, al italiano; dos de esas versiones fueron publicadas en Amberes. Cfr. *European Americana: A Chronological Guide to Works Printed in Europe Relating to the Americas. 1493-1776*. Vol I: 1493-1600. John Alden y Dennis C. Landis eds. (Nueva York: Readex Books, 1980).

³En 1569 López de Gómara fue traducido al francés y su éxito editorial no fue menos importante que en español: "...l'*Histoire Général des Indes*, écrite en espagnol vers le milieu du siècle. Elle avait été traduite en français dès 1569 par Martin Fumée, et le succès de cette traduction fut grand. En 1584 elle en est déjà a sa cinquième édition, et pour la donner de nouveau au public, Fumée l'augmente de tout l'histoire de la conquête du Mexique, qu'il avait jusqu'alors négligée. C'est cette cinquième édition de 1584 que Montaigne eut entre les mains". Esta información la provee el estudio que consolidó la idea de un Montaigne seguidor de Gómara: Pierre Villey, *Les Livres d'Histoire Moderne*

En su célebre estudio sobre las fuentes de los ensayos, Pierre Villey confrontó un buen número de párrafos de los *Essais* con pasajes de las páginas de Gómara; así probó claramente cómo Montaigne había utilizado diversas informaciones provenientes de esa historia. En efecto, Villey identifica de modo bien preciso cuáles trozos del historiador han sido reelaborados por Montaigne a través de varios de sus ensayos. Desde entonces y casi sin excepciones se han atribuido las referencias de Montaigne al Nuevo Mundo a su lectura de López de Gómara. Esta hipótesis, fundada sobre el fino paralelismo establecido por Villey, ha tenido un éxito notable entre los críticos del gran ensayista. A partir de *Les Livres d'Histoire Moderne Utilisés par Montaigne* se impuso una manera unidimensional de leer los ensayos que aluden a cosas del continente americano.

Pero, en general, los trozos que Montaigne reelabora de Gómara describen usos o costumbres de los indios; son más bien pasajes con informaciones pintorescas sobre la vida de pueblos tan diversos de los de Europa; el mismo Villey notó que "Montaigne s'amuse a ce jeu d'accumuler des coutumes étranges" (p. 93). Sin embargo, no hay ninguna cercanía ideológica entre los escritos de Montaigne y el libro de López de Gómara; tampoco existen coincidencias doctrinarias entre el ensayista y el historiador español. Para Montaigne, Gómara es información y no opinión. Y la opinión dominante en los *Essais* con respecto a la expansión del europeo por el Nuevo Mundo es de censura y desaprobación inequívocas.

Cualquier lector de Montaigne advierte, sobre todo de sus ensayos "Des cannibales" (I, xxxi) y "Des coches" (III, vi), que el escritor toma una posición invariable con respecto a la conquista de América; y esa posición es esencialmente una de condena; esas son piezas de opinión frente a un hecho político de grandes consecuencias⁴. En Montaigne no hay ni admiración ni alabanza por los hechos de los españoles, que Gómara tanto exalta. La relación existente entre estos dos autores se

Utilisés par Montaigne. Contribution a l'Etude des Sources des Essais (París: Librairie Hachette, 1908), pp. 76-77. Este libro, ligeramente ampliado y corregido, tiene una segunda edición en 1934.

⁴M. Ettiemble critica el tipo de lectura monodimensional del texto de Montaigne propuesta por Villey: "Obsédé par Gómará et la manie des sources, il [Pierre Villey] n'a pas compris que tout se tient dans cet essai, qui traite dialectiquement de politique intérieure et de politique étrangère". "Sens et structure dans un essai de Montaigne", *Cahiers de l'Association Internationale des Études Françaises* N° 14 (1962), pp. 263-274. Este estudio se refiere en particular a la estructura externa de "Des coches".

limita a aspectos factuales de la conquista; el libro de Gómara no podría inspirar ni las críticas ni las denuncias que abundan en los *Essais*⁵.

Es otra historia sobre hechos del Nuevo Mundo la que parece inspirar el discurso acusador de Montaigne, y sus posiciones políticas con respecto a la conquista; es un libro que estaba popularizando por toda Europa la noción de un cosmos original destruido por la acción devastadora del invasor: *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, de Bartolomé de Las Casas, y que se difundía aun con mayor éxito que la historia de López de Gómara⁶.

Al parecer, este es el libro en castellano más traducido y, por lo mismo, más difundido fuera de España durante el siglo XVI. ¿Pudo esta polémica obra pasar inadvertida ante la mirada de un Montaigne, tan atento a los sucesos de sus días?⁷.

⁵Para mostrar que Montaigne no busca en López de Gómara más que informaciones sobre usos y costumbres individuales y sociales de los indios, conviene recordar que el ensayo en el cual se cita más ampliamente a Gómara es, precisamente, uno que trata de hábitos sociales: “De la coustume, et de ne changer aisement une loy receüe” (I, xxiii), pieza ésta de carácter antropológico, y en la cual no se expresan opiniones políticas en torno al Nuevo Mundo.

⁶Publicado en Sevilla en 1552, sin la autorización correspondiente, este libro tiene enorme difusión: 12 ediciones en lenguas extranjeras antes de 1600: holandesas, en 1578, 1579 y 1596; inglesa, en 1583; alemanas, en 1597 y 1599; latina, en 1598; francesas, en 1579, en 1582 dos versiones, en 1594 y 1597. La primera versión francesa lleva por título *Tyrannies et cruautés des espagnols, perpetrées ès Indes Occidentales qu'on dit le Nouveau Monde*. Traducción de Jacques de Miggrode (Amberes: Chez François de Ravelenghien, 1579). Dos versiones francesas fueron publicadas en 1582; ambas reproducen la traducción de Miggrode: una en París, por Guillaume Julien, sigue fielmente la anterior; otra en Ginebra, por G. Cartier, que lleva un título diferente: *Histoire admirable des horribles insolences, cruautéz et tyrannies exercées par les Espagnols ès Indes Occidentales*. Sobre cada una de estas ediciones hay información en Lewis Hanke y Manuel Giménez Fernández, *Bartolomé de Las Casas, Bibliografía crítica y cuerpo de materiales* (Santiago de Chile: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1954), pp. 139-155.

⁷El mismo Pierre Villey había notado las cercanías entre Montaigne y Las Casas; sobre los autores que condenaban la conquista dice: “Rapprocher l'*Histoire des Indes* de Benzo- ni, que Montaigne connaissait certainement, et le vigoureux pamphlet de Berthélemy de Las Casas, traduit par Miggrode dès 1579, qu'il a pu lire [...] Gómara, l'informateur habituel de Montaigne, blame bien quelques faits, mais ne conteste pas le droit des conquérants” (p. 1321). Estas frases en el “Aperçu sommaire des sources et annotations diverses” que se incluyen en su edición de los ensayos: *Les Essais de Montaigne*. Edition conforme au texte de l'exemplaire de Bordeaux, préparé para Pierre Villey. Rééditée sous la direction de V.L. Saulnier. 3^a ed. (París: Presses Universitaires de France, 1978). Todas las citas de Montaigne se harán de acuerdo a esta edición. Por otro lado, M. Ettiemble afirma: “Contrairement à sa légende, Montaigne s'engagea (le mot est de lui), et fort courageusement, dans tous les grands débats de son temps”. “Sens et structure dans un essai de Montaigne”, p. 273.

Las tesis de Las Casas son en todo sentido contrarias a las que defiende López de Gómara; para el primero, en la conquista del Nuevo Mundo los españoles han procedido de un modo brutal y ajeno casi a la condición humana. En vez de colonización de Indias, que es la tesis central de Gómara, Las Casas enfrenta al lector con la destrucción de un mundo natural, ética y socialmente justo. Es, además, la prosa de Bartolomé de Las Casas la que pudo proveer de giros lingüísticos, de imágenes desgarradoras y de fundamentos teóricos al discurso narrativo que Montaigne desarrolla luego en sus célebres ensayos.

En cuanto a su estrategia textual, Las Casas presenta de modo más o menos uniforme un procedimiento según el cual se expresa admiración por las formas de vida de los indios y condenación por la violencia que los españoles ejercen sobre esas virtuosas sociedades indígenas. Montaigne concibe de una manera bien similar el encuentro del europeo con el hombre del Nuevo Mundo. Este doble proceso de admiración de lo americano y de condenación de una conquista militar que trae la sumisión, y finalmente la destrucción de esas admirables formas de vida, es un nexo profundo que une los textos de los *Essais* y la *Brevísima relación*. Entre Bartolomé de Las Casas y Michel de Montaigne hay en común un modo de percibir y de expresar la conflictiva relación entre el Viejo y el Nuevo Mundo.

La crítica francesa, en general, ha soslayado esta posible relación textual, al parecer influida por las investigaciones de Paul Villey⁸. Sin embargo, últimamente Geralde Nakam señala a Las Casas como el autor que provee motivaciones y argumentos significativos para la elaboración de los ensayos que se refieren al Nuevo Mundo, particularmente "Des coches"; primero afirmó: "Il lira Las Casas, dont les protestations font déjà grand bruit avant la traduction française de son *Histoire admirable des horribles insolences, cruautés et tyrannies exercées par les Espagnols és Indes Occidentales*". Y en un libro posterior Nakam ha dicho: "Montaigne a utilisé, sur cette question, non seulement l'*Histoire Géné-*

⁸Una autoridad tan sólida sobre la obra de Las Casas, como Marcel Bataillon, afirma que: "...sans avoir lu probablement Las Casas (il suffisait de Gómara) et sans passer sous silence les châtements infligés par les rois de Castille aux plus coupables des chefs, il souligne l'atrocité quasi zoologique à laquelle peuvent atteindre ces conquêtes qui ont pris la place de la propagation de la foi". "Montaigne et les conquérants de l'or", *Studi Francesi* (Milán) 9 (1959), pp. 353-367. En esta misma dirección crítica, Michel de Certeau afirma: "On peut se demander pourquoi le texte cache sous l'autorité de cette parole 'simple' les sources littéraires qui lui servent de sous-sol: Gómara, Thevet, probablement Lery, sans doute pas Las Casas. Nulle citation de ces auteurs". "Le lieu de L'autre. Montaigne: 'Des Cannibales'", *Ouvres et Critiques, Montaigne*, 8, 1-2 (1983), pp. 59-72.

rale des Indes de López de Gómara, traduite en 1584, mais antérieurement et, pensons-nous de façon plus essentielle, les écrits protestants contre la cruauté et la cupidité espagnoles, en particulier les traductions de Chauveton et de Goulart, et surtout Las Casas, dont la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (1552) avait été traduite en français en 1579 par Jacques de Miggrode, sous le titre *Tyrannies et cruautés des Espagnols perpetrées és Indes Occidentales qu'on dit le Nouveau Monde*: car c'est de Las Casas que Montaigne est le plus proche, par sensibilité au malheur indien, par sa solidarité avec lui"⁹.

Puesto en el contexto de la contrarreforma, el problema de la relación textual alcanza una mayor significación, ya que, en efecto, Montaigne parece dar preferencia a las fuentes de orientación "protestante", que son las que más cuestionan esa conquista que era, desde los nuevos puntos de vista éticos y religiosos, completamente censurable. Por otra parte López de Gómara, acaso guiado por el espíritu del Concilio de Trento, varias veces describe a los indios como aliados o seguidores del demonio, descalificándolos así ante la percepción de sus lectores europeos; varios aspectos de la vida americana tienen para Gómara visos diabólicos¹⁰.

Se pretende en estas notas proseguir la dirección analítica sugerida por Geralde Nakam, ampliando esa relación a otra práctica literaria: confrontar tópicos, temas y frases de ambos autores, lo cual permitirá ilustrar puntos de encuentro entre el texto de Las Casas y los de

⁹La primera cita de Geralde Nakam proviene de su libro *Montaigne et son temps. Les événements et les Essais. L'histoire, la vie, le livre* (París: Nizet, 1982). La cita de las pp. 40-41. La segunda cita de Nakam procede de *Les Essais de Montaigne: miroir et proces de leur temps. Temoignage historique et création littéraire*. Publications de la Sorbonne (París: Nizet, 1984), p. 340. Poco antes la autora ha señalado un aspecto crucial de esta relación: "D'une façon générale d'ailleurs, Montaigne choisit pour se documenter sur l'Amérique des textes d'opposition: ceux des accusateurs espagnols et ceux des protestants français. Thevet et Gómara fon exception. Ses autres sources principales sont Las Casas, Osorio, Léry, Chauveton, Benzoni, Goulart" (p. 336).

¹⁰Por ejemplo, hablando de los indios del Darién, en Panamá, Gómara emplea giros como los siguientes: "La medicina está en los sacerdotes, como la religión; por lo cual, y porque hablan con el diablo, son en mucho tenidos [...]. Tienen en mucho al diablo, adóranle y píntanle como se les aparece, y por esto hay muchas figuras suyas" (p. 105). El capítulo sobre "La religión en la isla Española", lo comienza con las siguientes frases: "El principal dios que los de aquella isla tienen es el diablo, que le pintan en cada cabo como se les aparece, y aparéceles muchas veces, y aún les habla" (p. 45). Hay varios pasajes similares a éstos. Citamos por la siguiente edición: Francisco López de Gómara, *Historia General de las Indias y vida de Hernán Cortés*. Prólogo y cronología de Jorge Gurria Lacroix (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1979).

Montaigne, para corroborar el nexo que existe entre dos escritores entregados a defender, desde perspectivas distintas, la permanente dignidad humana.

Antes de comentar directamente pasajes de “Des cannibales” a la luz de líneas de Las Casas, es preciso señalar un aspecto introductorio a ese texto que parece de la mayor importancia: a tal ensayo le precede uno titulado “De la modération”. Este último termina con una alusión a la empresa de Hernán Cortés en México; es la única vez en el extenso cuerpo de los *Essais* que se menciona el nombre de Cortés, y se trata de una aguda ironía que baja al conquistador del sitio que le habían levantado las páginas de Gómara. En efecto, López de Gómara escribió su historia de las Indias por encargo de Hernán Cortés y, en buena medida, para exaltar sus hechos y su persona.

Es necesario advertir que el pasaje con el cual concluye “De la modération” fue introducido en la edición de 1588 [couche B]; es decir, cuando Montaigne ha definido ya claramente su posición con respecto a la conquista del Nuevo Mundo. Es a partir de esta edición que el ensayista se hace cargo, de modo inequívoco, del tema de las masacres, de la carnicería humana¹¹. El fin de “De la modération” abre una duda sobre el carácter de la empresa de Cortés: queda sutilmente propuesta la idea que, ante la concepción de los indios, Cortés es un dios blanco que vive hambriento de carne humana. Desde el punto de vista de la relación textual la anécdota final de “De la modération” es de sensible importancia porque nada similar aparece en Gómara ni en Las Casas; el pasaje es una elaboración de Montaigne más que un préstamo

¹¹Géralde Nakam señaló la importante función de esta adición: “Entre les nombreuses additions de 1588, celle qui conclut *De la modération* retient l'attention. Sa fonction est double, car elle prélude immédiatement aux *Cannibales* et elle prépare de longue main le supplice de l'Inca et le bûcher de Montezuma des *Coches*. Le texte passe des sacrifices humains et de leur ‘horrible cruauté’ que Montaigne expose sans hypocrisie, à l'arrivée de Cortez au Mexique. Or Las Casas l'avait dit, si nombreuses que fussent les victimes des sacrifices indiens, celles des conquistadores le furent infiniment plus. C'est ce thème du massacre que Montaigne lance ici. En outre, l'addition rapporte que les ambassadeurs mexicains demandèrent à Cortez s'il était un dieu cruel, affamé de chair humaine; un dieu paisible, préférant la parure et l'encens; ou un homme, aimant les oiseaux et les fruits. Montaigne laisse ici son conte en suspens. Les Mexicains le sauront bientôt, et Montaigne le rappellera dans *Des coches*: Cortez et les autres conquérant n'étaient que des hommes mais des hommes avides et plus cruels que les dieux affamés de chair humaine. De telles additions n'ont pas seulement pour effet d'enrichir l'essai dans lequel Montaigne les insère. Elles ont une fonction thématique, un effet musical. Elles annoncent les deux essais majeurs *Des Cannibales* et *Des Coches*, qui se font pendant, elles les relient. *Les Essais, miroir et proces...*, p. 344.

o la modificación sutil de alguna fuente¹². Es preciso hacer notar que en la edición de 1588 de los *Essais* los textos aparecen de manera casi continuada: al terminar la lectura de “De la modération” el lector no puede evitar el principio de “Des cannibales”, apenas dos líneas más abajo.

Gracias a ese final, “De la modération” parece ofrecer otra ironía: la moderación, apreciada virtud desde la antigüedad clásica, es una práctica de los embajadores indios, y no de los cristianos españoles que llegan a “civilizarlos”. También por efecto de la proyección de esa anécdota final, el ensayo que sigue, “Des cannibales”, se abre con una ironía similar a partir del título mismo: los caníbales no son necesariamente los salvajes idólatras del Nuevo Mundo, sino los conquistadores europeos, que bien pronto comienzan a exterminarlos. Las formas y prácticas del canibalismo —parece postular Montaigne— son muchas y variadas.

Otra derivación interesante que se desprende del párrafo último de “De la modération” se encuentra bien documentada en la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*: se trata de la embajada traicionada: los aztecas envían gentilmente sus emisarios ante Cortés para saber qué busca en el valle de Anahuac; pero, como relata Las Casas, las más de las veces tales embajadores serán asesinados o mutilados por los españoles, y devueltos en ese estado con el fin de aterrorizar a los aborígenes. Montaigne deja en suspenso su relato, pero la tortura era la respuesta frecuente de los conquistadores a los enviados indios; por ello Cortés y sus soldados aparecen en el ensayo como sedientos de sangre humana: “...si tu és un Dieu fier, qui te paisses de chair et de sang, mange les, et nous t’en amerrons d’avantage...” (p. 201). Pasajes como éste son relatados en toda su crueldad por Las Casas, quien se lamenta igualmente por la deslealtad de los españoles que aniquilan a seres confiados y del todo inocentes.

La destrucción traída por la conquista no sólo ha alcanzado al hombre; ha tocado también su contorno y su cultura. Este es un tema dominante en la *Brevísima relación*, en una de cuyas primeras descripciones de la tierra se lee: “La isla de Cuba es cuasi tan luenga como desde Valladolid a Roma: está hoy cuasi toda despoblada. La isla de Sant Juan e la de Jamaica, islas muy grandes e muy felices e graciosas,

¹²Sobre esta singular anécdota con que concluye “De la modération”, un crítico reciente afirma: “Je n’ai retrouvé la source de cette anecdote ni dans les écrits de Cortés ni dans la chronique de Díaz del Castillo: mais, chez ces mêmes auteurs dix autres exemples d’accueil gracieux”. Roger Stéphane, *Autour de Montaigne* (París: Stock, 1986), p. 122.

ambas están asoladas. Las islas de los Lucayos, que están comarcadas a la Española e a Cuba por la parte del Norte, que son más de sesenta con las que llamaban de Gigantes e otras islas grandes e chicas [...] no hay hoy una sola criatura...”¹³. En su ensayo “Du démentir” (II, xviii) Montaigne agrega otra adición [couche B] que parece seguir las palabras de Las Casas: “Certaines nations des nouvelles Indes (on n’a que faire d’en remarquer les noms, ils ne son plus; car jusques à l’entier abolissement des noms et ancienne cognoissance des lieux s’est estandue la desolation de cette conquete, d’un merueilleux exemple et inouy) offroyent à leurs Dieux du sang humaine...” (p. 667); “...las que se llamaban Gigantes e otras...” dice Las Casas, utilizando un tiempo verbal en pasado, que implica la noción de “ils ne son plus”, utilizada por Montaigne. La “despoblación” a que se refiere Las Casas parece equivaler a la “desolation” de Montaigne: abandono y dolor en la tierra sola, antes habitada.

La noción de lo inaudito, “inouy”, se encuentra a menudo en Las Casas y, como en Montaigne, tiene el fin de precisar que el indio es víctima de una crueldad sin precedentes. En “Des coches” al referirse a la captura, prisión y muerte de Atahualpa, Montaigne lo califica como un “accident horrible et inouy, qu’il souffrit pourtant sans se démentir ny de contenance ny de parole, d’une forme et gravité vrayement royale” (p. 912). Aunque fray Bartolomé introduce temprano en su texto el concepto de lo inaudito, es relatando precisamente la muerte de Atahualpa cuando enfatiza la noción de lo nunca visto ni oído. Por esos hechos tan desproporcionados, el europeo deberá pagar el día del juicio final: “...somos ciertos que nadie bastará a referillos y encarecellos, hasta que los veamos y cognozcamos claros el día del juicio” (p. 161)¹⁴.

¹³Todas las citas de la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* se harán según la siguiente edición: *Tratados de fray Bartolomé de Las Casas*. Prólogos de Lewis Hanke y Manuel Giménez Fernández, transcripción de Juan Pérez de Tudela Bueso y traducciones de Agustín Millares Caro y Rafael Moreno (México: Fondo de Cultura Económica, 1965), 2 vol. En la nota 17 se ofrece la versión francesa de este pasaje de Las Casas.

¹⁴“...je suis bien certain qu’il n’y a homme qui les puisse raconter et représenter aux yeux des lecteurs ainsi qu’il appartient, jusque a ce que nous les verrons et cognoistrans clairement au jour du jugement” (pp. 104-105). Citaremos la obra de Las Casas según la versión francesa que más probablemente estuvo en manos de Montaigne: *Tyrannies et cruautéz des Espagnols, perpetrées ès Indes Occidentales qu’on dit le Nouveau Monde: Brevement descrites en langue Castellane, par l’Evesque Don frere Bartelemy de Las Casas, Espagnol de l’ordre de Sainct Dominique, fidelement traduites par Jaques de Miggrode: A Paris, par Guillaume Iulien, à l’enseigne de l’Amitié pres le college de Cambray, M.D. LXXXII*. Una síntesis de los principales argumentos presentados por Las Casas en favor de los indios, en Valladolid, y de su contrincante Juan Ginés de Sepúlveda, se incluye al final de las versiones francesas.

La idea que el habitante del Nuevo Mundo no es inferior al del Viejo, predomina en Las Casas; para él, el indio es otro miembro más de la familia humana, hasta ahora desconocido. La igualdad del hombre en cuanto ser racional es también la posición básica de Montaigne, quien parece estar bien al tanto de los célebres debates de Valladolid, entre 1550 y 1551, sobre la condición humana o subhumana de los indios, y sobre su capacidad o incapacidad para razonar. En los *Essais* el habitante del Nuevo Mundo es presentado casi como un ser ejemplar: “...quant à la devotion, observance des loix, bonté, liberalité, loyauté, franchise, il nous a bien servy de n’en avoir pas tant qu’eux: ils se sont perdus par cet avantage, et vendus, et trahis eux mesme. Quant à la hardiesse et courage, quant a la fermeté, constance, resolution contre les douleurs et la faim et la mort, je ne craindrois pas d’opposer les exemples que je trouverois parmy eux aux plus fameux exemples anciens que nous ayons aux memoires de nostre monde par deça” (p. 909). Este pasaje donde se exaltan los rasgos morales, al punto que algunas virtudes de los americanos encuentran paralelo únicamente entre los más eminentes ejemplos de la antigüedad, pudiera provenir de unas frases de Las Casas en las cuales se establece una comparación similar con los santos padres de la Iglesia: “Son también gentes paupérrimas y que menos poseen ni quieren poseer de bienes temporales; e por esto no soberbias, no ambiciosas, no cubdiciosas. Su comida es tal que la de los sanctos padres en el desierto no parece haber sido más estrecha ni menos deleitosa ni pobre” (p. 17)¹⁵. Estas virtudes espirituales no son ignoradas por Montaigne, quien las ha resumido así en “Des Cannibales”: “Ils sont encore en cet heureux point, de ne desirer qu’au tant que leurs necessitez naturelles leur ordonnent: tout ce qui est au delà, est superflu pour eux” (p. 210).

Las Casas frecuentemente se refiere a los indios como “ovejas mansas” y “corderos”, aproximando así su discurso al lenguaje del Evangelio. El indio, bondadoso por naturaleza, ha sido derrotado no por carecer de razón, sino por causa de su misma bondad. Esta idea es dominante en la *Brevísima relación*, donde se denuncia que los españoles deben su gran superioridad a las espadas, a las armas de fuego, a la mentira y al engaño y, en general, al comportamiento de un invasor

¹⁵Jaques de Miggrode traduce fielmente este párrafo: “Ce sont aussi gens tres pauvres, qui possèdent peu, et qui ne demandent point mesme avoir beaucoup de biens temporelz, et partant ne sont ils point superbes, ambitieux ny convoiteux. Leur manger est tel, qu’il samble que celuy des Saints Peres au desert, n’a point este plus escars ny plus estroit, ny moins delicieux, ny moins somptueux” (p. 8).

que no ha establecido ningún límite moral a su conducta en el Nuevo Mundo. Montaigne no podía dejar de aludir a la disparidad de fuerzas entre esos bandos: "...montez sur des grands monstres incogneuz, contre ceux qui n'avoient non seulement jamais ve de cheval, mais beste quelconque ducite a porter et soustenir homme ny autre charge; garnis d'une peau luyante et dure et d'une arme trenchante et resplendissante [...] adjoustez y les foudres et tonnerres de nos pieces et harquebouces, capables de troubler Caesar mesme [...] contre des peuples nuds, si ce n'est ou l'invention estoit arrivée de quelques tissu de cotton, sans autres armes pour le plus que d'arcs, pierres, bastons et boucliers de bois" (p. 909).

El tema de la disparidad de fuerzas entre los pueblos en combate representa una imagen clave del discurso lascasiano: el asalto de los pacíficos e inermes indios por parte de los invasores españoles, a caballo, con espadas y determinados a ejecutar cualquier crueldad: "De aquí comenzaron los indios a buscar maneras para echar los cristianos de sus tierras: pusiéronse en armas, que son harto flacas e de poca ofensión e resistencia y menos defensa [...] los cristianos con sus caballos y espadas e lanzas comienzan a hacer matanzas e crueldades extrañas en ellos [...] desbarrigaban e hacían pedazos, como si dieran en unos corderos metidos en sus apriscos" (p. 25)¹⁶.

En su texto *Las Casas* describe invariablemente al indio en la justa defensa de sus tierras y de sus creencias: "...acordaron [los indios] de convocarse e juntarse todos y morir en la guerra, vengándose como pudiesen de tan crueles e infernales enemigos, puestos que bien sabían que siendo no sólo inermes, pero desnudos, a pie y flacos, contra gente tan feroz a caballo e tan armada, no podían prevalecer sino al cabo ser destruidos" (p. 87). Esa digna determinación de defender sus bienes y sus principios ante un enemigo mucho más poderoso, es altamente respetada por Montaigne: "Quand je regarde cette ardeur idomptable dequoy tant de milliers d'hommes, femme et enfans, se presentent et rejettent à tant de fois aux dangers inevitables, pour la deffence de leur dieux et de leur liberté; cette genereuse obstination de souffrir toutes

¹⁶La traducción de Miggrode de este pasaje lee así: "Et depuis ce temps-la commencerent les Indiens à chercher des moyens pour jeter les Espagnolz hors de leurs terres, et se mirent en armes: mais quelles armes: qui sont bien foibles et de petite offense, ou resistance, et de moindre defense [...] Les Espagnolz avec leur chevaux, leurs espees et lances commencerent a faire des occision et cruautez estranges [...] et les missent en pieces, comme s'ils eussent donné dedans des agneaux enfermez en leur bercail". Nótese cómo Miggrode ha cambiado la palabra "cristianos", empleada originalmente por Las Casas, por "Espagnolz".

extremitez et difficultez, et la mort, plus volontiers que de se soubmettre à la domination de ceux qui ils ont esté si honteusement abusez [...] je prevois que, à qui les eust attaquez pair à pair, et d'armes, et d'experience, et de nombre, il y eust faict aussi dangereux, et plus, qu'en eutre guerre que nous voyons" (p. 910). Más allá de la admiración, Montaigne incluye aquí de manera velada otro de los grandes temas discutidos en torno a la conquista: el carácter injusto de la guerra que tenía lugar en el Nuevo Mundo.

El indio, que actúa en defensa propia es, además, sorprendido por un conquistador que conoce todos los recursos del engaño. La narración de ataques inesperados es frecuente en la *Brevísima relación*, donde el efecto de sorpresa es tanto más criticable, puesto que se origina en una traición de la buena fe inicial con que los indios vienen a recibir a los cristianos; es entonces cuando conocen las espadas y el furor que domina a los conquistadores. Faltar a la caridad del nativo, derrotar a traición al que da albergue, es un hecho despreciable denunciado por Montaigne con igual indignación: "...des peuples surpris, soubz couleur d'amitié et de bonne foy, par la curiosité de veoir de choses estrangeres et incogneues: contez, dis-je, aux conquerans cette disparité, vous leur ostez toute l'occasion de tant de victoires" (p. 910). Este trozo de "Des Coches" parece sintetizar la siguiente narración lascasiana: "Una vez, saliéndonos a recibir con mantenimientos y regalos diez leguas de un gran pueblo, y llegados allá nos dieron gran cantidad de pescado, y pan y comida con todo lo que más pudieron; súbitamente se les revistió el diablo a los cristianos y meten a cuchillo en mi presencia (sin motivo ni causa que tuviesen) más de tres mil ánimas que estaban sentados delante de nosotros, hombres y mujeres e niños" (p. 45). Son estas ideas centrales, este procedimiento de narrar para denunciar las injusticias de los españoles, el nexo central que une el texto de Las Casas con el de Montaigne; una común voluntad de mostrar los excesos de una relación excesivamente injusta. Nada de esto está presente en López de Gómara, para quien la conquista es un hecho que engrandece y glorifica a España y los españoles.

Si el indio ha sido perjudicado por el encuentro con el europeo, el hombre del Viejo Mundo, a su vez, ha desperdiciado una ocasión única de instruir a esas gentes rústicas, y de aprovechar la enseñanzas de su vida natural. Pero el invasor sacó ventaja de esa inocencia natural y llevó la destrucción hasta el extremo, y por los más viles motivos. Este razonamiento, bien frecuente en el texto de la *Brevísima relación*, es repetido por Montaigne mediante una lamentación que parece típica de Las Casas: "Tant de villes rasés, tant de nations exterminées, tant de millions de peuples passez au fil de l'espée, et la plus riche et belle

partie du monde bouleversée pour la negotiation des perles et du poivre: mechaniques victoires. Jamais l'ambition, jamais les inimitiez publiques ne pousserent les hommes les uns contre les autres a si horribles hostilitez et calamitez si miserables" (p. 910). Desde las primeras páginas de la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* se leen lamentos como el anterior, que reaparecen como motivos dominantes en ese discurso; lamentación por las tierras desoladas y por los millones de hombres exterminados antes que evangelizados¹⁷. La ambición desmedida, móvil de esta destrucción inaudita, había sido denunciada con términos similares por Las Casas: "La causa porque han muerto y destruido tantas y tales y tan infinito número de ánimas los cristianos ha sido solamente por tener su fin último el oro y henchirse de riquezas..." (p. 21).

Las riquezas acumuladas de esta manera no son gratas a los ojos de Dios; y Dios no puede permanecer indiferente ante los abusos de los conquistadores. En un pasaje que une indudablemente a Las Casas y Montaigne, éste escribe que "Dieu a meritoirement permis que ces grands pillages se soient absorbez par la mer en les transportant, ou par les guerres intestines dequoy ils se sont entremangez entre eux, et la plus part s'entreterrent sur les lieux, sans aucun fruict de leur victoire" (p. 913). Dos veces en su breve texto fray Bartolomé recurre a la imagen del castigo divino que se manifiesta por medio del naufragio de un navío cargado de tesoros. En el primer incidente se trata de la captura injusta de un cacique que había huido de los españoles: "...hasta que al fin lo hubieron de hallar y prender, y preso con cadenas y grillos lo metieron en una nao para traerlo a Castilla. La cual se perdió en la mar y con él se ahogaron muchos cristianos y gran cantidad de oro [...] por hacer Dios venganza de tan grandes injusticias" (p. 31)¹⁸. Dios

¹⁷Por la cercanía con el trozo de Montaigne, copiamos aquí la traducción de Jacques de Miggrode al pasaje de Las Casas que antes citamos en su original: "L'isle de Cuba, laquelle est quasi aussi longe comme il y a de Valladolid jusques a Rome, est aujour d'huy comme toute deserte. L'isle de San Jean et celle de Jamaica, toutes deux tres grandes, tres fertiles et tres belles, sont desolées, les isles de Lucaios, qui sont voisines à l'isle Espagnole et a celle de Cuba du coste du Nort, et sont plus de soixante isles, avec celles que l'on appelle les isles de Geants et les autres isles tant grandes que petites [...] Il y avoit en ces isles plus de cinq cens mille ames, et aujourd'huy il n'y a point une seule creature..." (pp. 9-10). Cfr. nota 13.

¹⁸La traducción de Miggrode dice así: "...ils le trouverent, et priondrent, le mettant enchainé et enferré en un naviere, pour le mener en Castille, lequel navire se perdit sur la mer, et y furent avec luy noyez beaucoup d'Espagnolz et grande quentité d'or [...] et ainsi Dieu faisoit vengeance des choses si iniques et enormes" (p. 8).

no está siempre del lado de los españoles en el texto de Las Casas; una noción así resultaría totalmente inaceptable en el texto de López de Gómara.

Como el Apóstol de los Indios, el gran ensayista se compromete en denunciar el genocidio que representa la expansión europea por el Nuevo Mundo; ambos autores están bien conscientes que el conquistador no ve en el “otro” más que un “bárbaro”, o un bien aprovechable. Acaso como una forma de rechazar esa posición de desprecio por el hombre y las sociedades americanas, Las Casas y Montaigne se refieren a la jerarquía social de los indios por los títulos correspondientes, conforme al sistema europeo. Así, escriben consistentemente “señores” (*seigneurs*) y “reyes” (*rois*) cuando se trata de las autoridades; este uso connota también el hecho que los indios son los verdaderos dueños de la tierra que habitan. Para Las Casas, considerar al indio como un igual, se basa en la creencia que todos los hombres son hijos de Dios, hechos a su imagen y semejanza; esta es una de las bases de su humanismo cristiano. La noción de igualdad del hombre es también fundamento del discurso de los *Essais*. Así, Montaigne se refiere a Atahualpa y a Monctezuma como “roy” o “seigneur”. Incluso les llega a considerar entre los más grandes reyes del mundo: “Des deux les plus puissans monarques de ce monde là, et, à l’aventure, de cettuy —ci, Roys de tant Roys” (p. 911). Pero estos reyes de reyes, estos poderosos señores han sido asesinados por los conquistadores sin ningún respeto por su alta dignidad y, en ambos casos, con escarnio mayor de sus personas; tanto “Des Cannibales”, “Des Coches” como el texto de Las Casas, portan una protesta vehemente en contra del irrespeto por las personas y las sociedades que esos monarcas representan y gobiernan.

Es enfatizando esta noción de abuso y de injusticia que “Des Coches” finaliza: el último emperador de los Incas, Atabaliba o Atahualpa, es conducido en su litera de oro ante los españoles; éstos atacan sorpresivamente con sus espadas a los hombres que sostienen la litera, pero tan pronto como un indio cae herido, otro toma su lugar para evitar que su poderoso señor toque tierra; mas de pronto Francisco Pizarro montado a caballo, lo coge por la túnica y lo lanza al suelo, causando una consternación paralizante entre los indios. Fray Bartolomé, que sintetiza ese suceso inicuo se guarda, siguiendo su procedimiento habitual, de nombrar al insolente conquistador; tal como Las Casas —y contrariamente a Gómara que exalta el hecho y la persona de Pizarro—, Montaigne se refiere al insolente español como un simple “homme de cheval” (p. 915). Es ese “hombre a caballo” el que ha iniciado la usurpación del gran imperio de los Incas. El poderoso y refinado Atahualpa

lanzado a tierra por un invasor audaz; he ahí la imagen que cierra el otro célebre capítulo de los *Essais* consagrado al Nuevo Mundo.

Retornemos a nuestros “Cannibales”. Antes se señaló que este título encierra una ironía fundamental, preparada desde las líneas finales de “De la modération”: los verdaderos caníbales son los españoles y sus víctimas, los habitantes del Nuevo Mundo. Es preciso, pues, invertir el modo de lectura tradicional de este ensayo; la perspectiva unidimensional que ha predominado sobre “Des Cannibales” ha impedido al mismo tiempo leer la ironía implícita en su lenguaje¹⁹. Esta inversión necesaria —atribuir los rasgos de canibalismo a los españoles y no a los americanos—, base de nuestra propuesta de lectura, se origina igualmente en párrafos de la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*; al inicio del libro y para fijar el tono del encuentro de los españoles con los indios, Bartolomé de Las Casas crea una imagen definitiva: “En estas ovejas mansas, y de las calidades susodichas por su Hacedor y Criador así dotadas, entraron los españoles desde luego que las conocieron, como lobos e tigres y leones crudelísimos de muchos días hambrientos” (p. 19)²⁰. Este nítido símil de las fieras carniceras cayendo sobre las mansas ovejas para devorarlas constituye una especie de unidad descriptiva básica para denunciar las matanzas insensatas que practican los españoles. Desde aquí el texto lascasiano va describiendo una gran carnicería en Indias, contraria a todas las leyes y hasta al sentido del Evangelio, que manda predicar como ovejas en medio de lobos (Mateo, 10:16). Semejante voracidad es resumida en forma irónica en una reflexión bien conocida de Montaigne: hay más barbarie en torturar un hombre vivo que en comerlo muerto. Y, en efecto, ¿qué eran las conquistas de los españoles sino un festín de hombres vivos?

En vista de la última referencia a Montaigne, es preciso acentuar la

¹⁹Conviene recordar aquí una advertencia al respecto, formulada por Montaigne mismo: “Les noms de mes chapitres n’embrassent pas tousjours la matiere; souvent ils la denotent seulement par quelque marque [...] J’ayme l’alleure poetique, à sauts et à gambades. C’est une art, comme dict Platon, legere, volage, demoniacle” (p. 994). Estas frases provienen de “De la vanité” (III, ix). Por su parte, Guy Mermier escribe: “Le mot *cannibale* est ainsi polarisé entre la notion de *sauvage* et celle de *civilisation*. Tenant compte de cette polarité, Montaigne, dans l’essai I, 31, essaie de faire surgir, par-dela les préjugés, la vrai signification, ou mieux encore, la signification *relative* du mot cannibale”. “L’essai *Des Cannibales* de Montaigne”. *Bulletin de la Société des Amis de Montaigne* N°s 7-8 (1973), p. 29.

²⁰Así tradujo Miggrode este pasaje lascasiano: “A ces agneaux tant doulx, ansi quelifiez et douez de leur Facteur et Createur, comme il a este dit, les Espagnols sont entrez, incontinent qu’ils les cogneurent, comme des loups, des lyons, et des tigres tres cruels de long temps affamez...” (p. 9).

correlación y el encabalgamiento que se produce entre sus textos y el de la *Brevísima relación*, con el fin de precisar los nexos entre el discurso del historiador y el del ensayista; Las Casas escribe un párrafo sobre los excesos de los españoles, a su vez, este mismo párrafo parece inspirar las palabras de Montaigne. Así, por ejemplo, Las Casas denuncia con su énfasis habitual: “Ya está dicho que tienen los españoles de las Indias enseñados y amaestrados perros bravísimos y ferocísimos para matar y despedazar los indios [...] para mantener los dichos perros traen muchos indios en cadenas por los caminos, que andan como si fuesen manadas de puercos, y matan dellos, y tienen carnicería pública de carne humana...” (p. 191)²¹. Compárese ahora este pasaje con el siguiente texto de “Des Cannibales”: “Je pense qu’il y a plus de barbarie a manger un homme vivant qu’à le manger mort, à déchirer, par tourmens et par geénes, un corps encore plein de sentiment, le faire rostir par le menu, le faire mordre et meurtrir auxi chiens et aux pourceaux (comme nous l’avons, non seulement leu, mais veu de fresche memoire, non entre des ennemis anciens, mais entre des voisins et concitoyens, et, qui pis est, sous pretexte de pieté et de religion), que de le rostir et manger apres qu’il est trespasé” (p. 209). Otras alusiones a las carnicerías humanas aparecen en la *Brevísima relación* que realzan la imagen general de un banquete horrendo, en el cual la carne humana es asada para gloria y provecho de los españoles: “Estuvieron en estas carnicerías tan inhumanas cerca de siete años [...] júzguese aquí cuánto sería el número de la gente que consumirían” (p. 87)²².

Las Casas y Montaigne formulan una acusación vehemente en contra del hombre *soit disant* civilizado, por su conducta con respecto a los habitantes del Nuevo Mundo: “Nous les pouvons donq bien appeller barbares, eu esgard aux regles de la raison, mais non pas eu esgard a nous, qui les surpassons en toute sorte de barbarie” (p. 210). La noción de barbarismo —y por extensión la de canibalismo— es entendida aquí como relativa al comportamiento del hombre con sus semejantes y no a

²¹ Así traduce Jaques de Miggrode este pasaje: “C’est que les Espagnolz, qui sont es Indes, tiennent des chiens tres cruels, instruits et ensaignez, tout a propos, pour tuer et deschirer les Indiens [...] c’est quin pour nourrir les dits chiens, ils menent par tout ou ils vont, beaucoup d’Indiens enchaines, comme si c’estoient des porceaux, et les tuent, tenans boucherie publique de chair humaines” (pp. 123-124).

²² La traducción de Jaques de Miggrode de este trozo dice así: “Et persisterent en ces boucheries tant inhumaines environ sept ans [...] que l’on iuge quel est le nombre des gens qu’ils peuvent avoir tuez” (p. 57). “Avoir tuez” traduce Miggrode por el verbo “consumir”, empleado por Las Casas y que tiene en español —en el contorno semántico de “carnicerías”— el sentido de “comer”.

una cuestión geográfica, y según las tesis que había repetido Las Casas: la civilización no es un privilegio exclusivo de los europeos.

Las principales ideas expuestas en los *Essais* van coincidiendo con el pensamiento de Las Casas; así, por ejemplo, son los “bárbaros” quienes representan la racionalidad en ese encuentro: los españoles han perdido la razón, y es el indio el que se ve enfrentado a enemigos inhumanos y bestiales; “porque del todo han perdido todo temor a Dios y al Rey e se han olvidado de sí mismos” (p. 65). Tesis como éstas son del todo contrarias a las sostenidas en la historia de López de Gómara, para quien la conquista de América es una gran muestra de servicio a Dios, a la Iglesia y al Rey de España.

El texto de “Des Cannibales” porta también un tema que Montaigne no podía evitar, y que es de los más sobresalientes en toda la obra lascasiana: el de la justicia de la guerra que han mantenido los indios. Si antes señalamos que Montaigne se declara en contra de la noción de la guerra justa, propagada por los españoles, es preciso ahora subrayar que para él la única guerra justa es la que mantienen los indios en contra de los invasores. Las Casas, entre otras frases, escribe: “...los indios tuvieron siempre justísima guerra contra los cristianos, e los cristianos una ni ninguna nunca tuvieron justa contra los indios, antes fueron todas diabólicas e injustísimas e mucho más que de ningún tirano se puede decir en el mundo” (p. 37). Siendo el tema de la guerra justa uno de los más polémicos respecto a la conquista de América, la posición de Las Casas es de extrema valentía, puesto que él, dominico, hombre de la Iglesia, califica a los cristianos como tiranos injustos. En una frase que refleja la adhesión por las ideas lascasianas, Montaigne escribe: “Leur guerre est toute noble et genereuse, et a autant d’excuse et de beauté que cette maladie humaine en peut recevoir: elle n’a autre fondement parmy eux que la seule jalousie de la vertu” (p. 210).

Si bien por el contexto este pasaje puede leerse como referente a las guerras que libran entre sí los pueblos primitivos, también se lee como una alusión a la guerra que esos pueblos sostienen en contra de sus invasores. El sintagma “leur guerre” es de carácter polisémico, y multiplica, así, las posibilidades de lectura. A su condena de la guerra, Montaigne agrega razones que tienen por fin guiar su texto en igual dirección ideológica a la dominante en Las Casas: el indio sólo defiende sus tierras; no aspira los bienes de nadie, como protesta Montaigne: “Ils ne sont pas en debat de la conquête de nouvelles terres, car ils jouissent encore de cette uberté naturelle qui les fournit sans travail et sans peine de toutes choses nécessaires, en telle abondance qu’ils n’ont que faire d’agrandir leurs limites. Ils sont encore en cet heureux point, de ne desirer qu’au tant que leurs necessitez naturelles leur ordonnent:

tout ce qui est au delà, est superflu pour eux” (p. 210)²³. Para los conquistadores la guerra era una necesidad amparada en un magnífico pretexto: la expansión de la fe; pero, cierto, para Las Casas y Montaigne la religión no pasaba de ser un útil y censurable pretexto entre quienes actuaban movidos por una codicia impúdica.

Si “Des Coches” finaliza con una imagen irónica que denuncia el irrespeto del español por el americano, la anécdota final de “Des Cannibales” no menos penetrante: en ella, el narrador parece menospreciar a esas gentes que, después de todo, no llevan “haut de chausses”. Claro que la ironía integra todo el texto, porque la condición de ser civilizado no reposa en llevar medias altas o en no llevarlas, sino en el respeto que se muestre por la vida humana y por las costumbres, usos y creencias de los otros. Además, esa desnudez de los indios —“sus vestidos, comúnmente, son en cueros”, había escrito Las Casas— es la misma desnudez inocente de Adán en el Paraíso Terrenal. Pero junto con encontrar ese estado privilegiado de la humanidad, reflejo de la infancia del hombre, el europeo lo destruía; y Michel de Montaigne no puede ser un testigo indiferente ante las repercusiones de tal desastre, y no hay libro más representativo de tal desgracia que la relación histórica que fray Bartolomé de Las Casas publicó por cuenta propia y sin los permisos correspondientes.

Montaigne reproduce en sus propios ensayos, de diverso modo, la voz de ese testigo presencial de la destrucción de las Indias; al hacerlo, la expande y la amplifica por Europa. Y no escribe al modo de una repetición anecdótica, sino por la defensa de los mejores valores del humanismo que él cultivaba. Michel de Montaigne infunde a su voz un sentido irónico y penetrante que agudiza sus denuncias por la destrucción inútil de ese hombre desnudo, de ese hombre en estado natural.

²³Las frases de Montaigne valen para describir la situación de muchos pueblos del Nuevo Mundo, y no solamente la de los Tupinambas, del Brasil, al cual la crítica tradicional sigue ligando “Des Cannibales”. Parece más bien, y por extensión, que el ensayista se está refiriendo a todo el continente. Sobre este punto Frank Lestringant ha dicho: “L’essai *Des Cannibales* ne traite que du Brésil de Villegagnon, élargi il est vrai, par voie de synecdoque spatiale, à l’ensemble du continent”. “Le Cannibalisme des ‘Cannibales’ II. De Montaigne a Malthus”, *Bulletin de la Société des Amis de Montaigne*, 11-12 (1982), pp. 19-38.

ABSTRACT

Se trata de mostrar cómo la obra de Bartolomé de Las Casas, Brevisima relación de la destrucción de las Indias, publicada en 1552 y traducida al francés en 1579, fue leída por Michel de Montaigne e incorporada en sus párrafos y doctrinas más relevantes en sus dos ensayos sobre el Nuevo Mundo: "Des Cannibales" (1580) y "Des Coches" (1588).

The work of Bartolomé de Las Casas Brevisima relación de la destrucción de las Indias, published in 1552 and translated into French in 1579, is shown to have been read by Michel de Montaigne who included it in the most relevant paragraphs and doctrines in his two essays about the new world: "Des Cannibales" (1580) and "Des Coches" (1588).